

Dedicatoria y Agradecimiento

Este trabajo, más que un esfuerzo científico, es un testimonio de vida, forjado en la fragua del dolor y de la resiliencia. Lo dedico en primer lugar a la memoria de mi hermano **Gustavo Ángel Carrasco Ozuna**, cuya partida abrupta dejó un vacío insonidable pero también una semilla fértil en mi espíritu. Gustavo, siendo apenas un año menor, fue siempre un pilar: su presencia, tan cercana y potente, marcó los cimientos de lo que hoy soy. Su fuerza, su libertad y su amor por la vida se imprimieron en mí como un compromiso irrevocable de elevarme, y aunque la crudeza de su partida aún me lacera, también me impulsa a transformar e...

Recuerdo con gratitud y nostalgia el núcleo que compartimos junto a nuestra madre, **Magdalena Ozuna B.**, y nuestro padre, **Sr. Genaro Carrasco M.**, en donde la equidad y la fraternidad fueron siempre la ley no escrita. Juntos nos asignamos roles de hijos varones casi contemporáneos, y en esa dinámica construimos valores de respeto, autonomía, tolerancia y solidaridad. Hoy, aunque su ausencia pesa, su legado me acompaña como brújula.

También dedico este camino a mi hermana mayor, **Alma Iris Carrasco Ozuna**, cuya presencia ha sido fuente constante de asertividad y dignidad. Ella representa el orgullo sensato y firme de nuestra familia, la mirada clara y crítica que sabe enfrentar la crudeza de la realidad con fortaleza y sensibilidad. Su ejemplo completa el círculo de virtudes que me sostienen.

Extiendo esta dedicatoria a todas las mentes que, en cualquier rincón del mundo, se atrevan a compartir y competir de manera evolutiva. A quienes se reconozcan como parte de la especie humana enfrentando un universo vasto, frío, pero también abierto a la exploración, al entendimiento y a la trascendencia.

Este escrito nace de la certeza de que el dolor puede convertirse en fuerza. Aunque la lógica dicta que lo perdido ya no puede volver, esta obra intenta abrir un resquicio en esa sentencia: hacer que el "hubiera" sí exista, al menos en el terreno de la memoria, de la ciencia y de la conciencia. Que cada página, cada ecuación y cada idea sean un homenaje vivo, una forma de mantener presente a quien, desde la eternidad, me sigue acompañando.

Con gratitud, con resiliencia, y con la crudeza que la vida impone, entrego este trabajo como un canto de memoria y esperanza.